

Isidro de Madrid,

*Y tiempo que vuestro templo,
Que agora estrecho contemplo,
Virgen de Atocha se aumente
Con siglo tan diferente,
Y con milagroso exemplo.*

*Esto, dixo, y entre tanto
Que lloraua de contento
A los Ecos de su acento,
Salio el ermitaño santo
De aquel estrecho aposento.*

*Conocio a Isidro, y vfano
De ver al buen parrochiano
(Aunque primicias pagò
Siempre en lagrimas) llegò,
Y le tomò de la mano,*

*Despertò Isidro, y mirando
El buen viejo saludole,
Sus manos, y brazos diole,
Y el monge con el hablando,
Hasta su celda lleuole.*

*Donde de vn blanco cestillo
Sacò vn negro panezillo,
Y de vna pendiente caja,
De la cuerda que le faxa,
Vn afilado cucbillo.*

Partiolo

Partiole, y dándole del,
Y tambien de alguna fruta,
Entre paja y beno enxuta,
El como a migofiel,
Lo quiere, manda, executa.
Comen y a Dios gracias dan,
Que al regalado fayfan,
Al vino lleno de olor
Vence en amistad, y amor,
Seca fruta, y negro pan.
Salen los dos a vna huerta,
Donde el monge importunado
De Isidro, a quien el cuydado
De su deuoto despierta,
Como a firme enamorado.
Dezirle quere su origen,
Aunque mil dudas le afligen,
Por ser dudosa, y antigua,
Que en lo que no se auerigua,
Todos ponen, o corrigen.
Para este punto preuine,
Mi Labrador soberano,
El nueuo Helicon Christiano,
A que es razon que se incline
Pluma, y voz, estilo, y mano.

Ifidro de Madrid,

No ay Pimpla, y Bibethro aqui,
Vuestra fuente, Ifidro, si,
Con que prosigo mi Canto,
Diziendo que el monge santo,
El suyo comienza assi.

Despues que el Godo Rodrigo
(Vendido por el concierto
De Iulian, y Sifiberto
A Tarife su enemigo,
Y de sus desdichas cierto.)

(Despues que cayo Ramiro
Su Alferéz, con vn suspiro
Del cauallo, y se quebrò
El estandarte que alço,
En su nombre Teodomiro.)

Dio a su Reyno, y vida fin,
(Castigo que Dios promete,
A quien su ofensa acomete)
Orillas de Guadalín,
Que aora llaman Guadalete.

Ta que en aquella montaña
(Si el Arabigo no engaña)
Tomò trage de pastor,
Quedò en el mayor rigor
De sus desdichas España.

Jerem. 49^o

Començo

Començò en su Iglesia luego
Vn Africano Neron,
Que llegò con su pendon
Hasta el sepulcro de Diego,
Y montañas de Leon.

De Zirte los que tuuieron
La pluma que merecieron
Por sus gloriosos martirios,
Es querer contar los lirios,
Que en Híbla, o Siria nacieron.

El infante Mahometo
De Tunez prouo el castigo
Del fiero Alarbe enemigo,
Que amaua a Zara en secreto,
Muger del muerto Rodrigo.

Y como le persuadia,
Las imagenes que via,
Adoraua de tal suerte,
Que merecio con su muerte
Bautismo, y cielo en un dia.

Luego discurrio la espada
Por Adulfo, y Liliosa,
Felix, Iuan, y Flora hermosa,
Maria en el nombre bonrada,
Y en la muerte venturosa.

Nota que amor humano, si se le ha-
zer efectos de
uinos:

Ricard. de
poteft. ligam.
Castod. sup.
Psalms.

*Marieta li.
2. de los san-
tos de Espa-
ña.*

Isidro de Madrid,

*Lope, Fausto, y Sabiniano,
Perfeto en serlo Christiano,
Columba pura, y diuina,
Sisenando, y Angelina,
Y Nicolas Africano.*

*Con estas, y otras injurias
Los Christianos fugitiuos,
Temiendo verse cautiuos,
De Vizcaya, Leon, y Asturias,
Buscan los montes altiuos.*

*Las imagines entierran,
Y en las campañas las cierran,
Con los ornamentos sacros,
Mientras de sus simulacros
Con lagrimas se destierran.*

*De los quales muchos diZen,
Que fue esta Virgen hermosa:
Aunque esta opinion piadosa
Algunos la contradizen,
Por su antiguedad dudosa.*

*Diziendo que fue embiada
De Antioquia, en que fundada
San Pedro su silla tuuo,
Y que grande tiempo estuuo,
Con este nombre estimada.*

*siete años
tuuo san Pe-
dro la silla
en Antio-
chia.
Platina his-
tor. Pétis,*

Pero

*Pero que el vulgo en Atocha,
 El Antioquia trocò,
 Que el santo Apostol le dio,
 Como Parrochia, en Parrochia,
 Vemos tambien que mudo.*

*Otros dizen que la hizieron
 Los Godos, y que la dieron
 La antigua forma, y conuene,
 El Deigenitrix que tiene
 En lengua que ellos tuuieron.*

*De Ilesonso singular
 Prueua la primera fama,
 Vna carta en que la llama
 La Virgen del Atochar
 Su primera cuna, y cama.*

*De que sin duda parece,
 Que la que agora florece,
 Fue entre la Atocha nacida,
 Como el que nos dio la vida,
 Entre el be no que enriqueze.*

*Por nacer quiso dezir
 El monge, hallarse a quel bulto
 Entre aquella atocha oculto,
 Y assi bueluo a proseguir,
 En lo que no dificulto.*

Estas letras
 se ven escri-
 tas en la pe-
 ña de la ima-
 gè, dize que
 son Goticas
 De qualin-
 gua vide
 quid senriat
 Laurét. Val-
 la. Elegant.
 lib. 3.

Ay carta de
 san Ilesonso,
 embiado v-
 nas cargas
 de cera a la
 Virgen de
 Atocha.

Isidro de Madrid,

Que para Madrid nacio
La imagen quando se hallò,
Y el no ver se el atochar,
No contradize el lugar,
Si con el tiempo faltò.

Diod. lib 5.

Floro. lib. 2.

Eusebio.

Libius li. 2.

Archilechus

de tempori.

Berosus de

ant. lib. 1.

Quidio. li. 5.

Virgi. eglo. 9.

Lucan;

Troya fue ciudad famosa,
Numancia, y la gran Cartago,
Vna escampo, y otra es lago,
Sagunto muestra que xosa
Las reliquias de su estrago.
Babilonia, y el trofeo

De Nino acabò un desseo,

Y con ser tanta su gloria,

Aun no ha quedado memoria

De aquel siglo Giganteo.

Pues en fin nada reseruas,

Tiempo que las cosas gastas,

Comes, lleuas, y contrastas,

Porque han de durar las yeruas,

Si para las piedras bastas?

Faltò la atocha, y conuino

Quitalla para el camino,

O la sacaron pisada,

Que no era (aunque sagrada)

Los robles del Apenino.

Boluien-

Bolviendo al monge, que ya
 Por mi digresion se alexa,
 Dixo a Isidro, En esto dexa,
 Lo que en fin dudoso esta,
 A los curiosos con quexa.

Pero Isidro, si es trayda
 De Antioquia, y fue esculpida,
 Viviendo la Virgen santa,
 Veras que excelencia tanta,
 Iamas el tiempo la oluida.

T yo para mi lo creo,
 T de ver me satisfago,
 Que tras tanto Alarbe estrago,
 El Angelico trofeo,
 T columna de Santiago.

Viva, y dure en Zaragoza,
 Porque si el tiempo destroça
 Las fabricas peregrinas,
 No entiendo que en las diuinas
 Tan libres imperios goza.

Que bien puede ser que sea
 El vno, y el otro nombre,
 Ni ay dificultad que assombre,
 Para que todo se crea,
 T que de entrambas se nombre.

Marin Si-
 cul.

Era esta Vi-
 lla la mas o-
 puesta a To-
 ledo, asien-
 to, y silla de
 los Reyes
 Moros.
 Coronic. de
 España.

Isidro de Madrid,

Si acá no tiene tesoros,
Como alla Angelicos coros,
Y alguno a la villa culpa,
La guerra es grande disculpa,
Con los fronterizos Moros.

Y o se que dos Isabeles,
Madre, y hija, luz de españa,
Si la que siento no engaña,
Han de cubrir de doseles,
Lo que yo con espadaña.

Y dos Filipos honrando
La edad que estoy esperando
Que al uno la religion
Le hara Español Salomon,
Y al otro un santo Fernando.

Y pues el tiempo combida,
Quiero hazerte relacion
De la primera razon
Porque vino a ser temida
En tanta veneracion.

Strab. de
situs lib. 5.

Veras la mayor hazaña,
Que ha hecho famosa a España,
Desde el Calpe, al Africano,
Ni en quanto en el orbe Hispano
Mira el Sol, y Tetis baña.

Siendo

Siendo Condado Castilla,
Y el Leon con algun miedo,
Mas retirado en Ouiedo,
Tenia su cetro, y silla
Tarif, Muley, y en Toledo.
Era Madrid de Christianos,
Que los cielos soberanos,
Siempre le hizieron dichoso,
Y assi a los Moros el Oso
Mostraua entonces las manos.

Alcayde de la frontera,
Y su famoso adalid,
Sangre, y reliquias del Cid,
Vn Gracian Ramirez era,
Cauallero de Madrid.

En la grauedad Caton.
Y Numa en la religion,
De quien tal exemplo cobras,
Vn Alexandro en las obras,
Y en las palabras Lacon.

Tenia dos hijas bellas,
Vna Clara, otra Luzia,
Cuya hermosura excedia
Las dos famosas estrellas,
Con que nace, y muere el dia.

Cicron ad
Brutū lib. 11

Isidro de Madrid,

Stat. 2. Tcb.
Quin. Cur-
lib. 5.
Proper. lib. 3.
Cicer. 6. Per.

Porque es poco que aniquile
Las bellas Argia, y Deyfile,
Callen Roxana, y Omsale,
A quien ni Lucrecia iguala,
Ni la engañosa Erisfile,
Tratava entonces casallas,
Y si assi dezirlo puedo,
Era impedimento el miedo
De las guerras, y batallas,
Entre Madrid, y Toledo.
No porque Gracian temiese,
Peropara que pudiesse
Tratar de cosas de paz,
Quando al Moro pertinaz
Tan a los ojos inuiesse.
Era un Lope de Mendoza,
De la mayor pretendiente,
Tan bizarro, tan valiente,
Que hasta agora el nombre goza,
Que vino de gente en gente.
Este hidalgo por seruilla
Llegaua (que es marauilla)
Mil vezes en guerra incierta,
De Visagra hasta la puerta,
Y del Tajo hasta la orilla.

No entraua en estas probezas,
 Aunque eran empresas locas
 Sin traer muchas, o pocas,
 Al Alcayde las cabeças,
 Y a doña Clara las tocas.

Los Moros que eran juezes,
 De sus hazañas, y prezes,
 Rayo Español le nombrauan,
 Hijo del Cid le llamauan,
 Y Santiago algunas vezes.

Todo era apretar los pies,
 En viendo por largo trecho
 Reluzir a su despecho
 Las vandas en el paues,
 Y la cruz roxa en el pecho.

Era de miembros gentiles,
 De ojos claros, y sutiles,
 Bello el rostro, el pelo rizo,
 Blanco, alegre, arrojadizo,
 Como pinta Grecia a Aquiles.

Los Moros en las refriegas
 Cautiuuan los Christianos,
 Y a por campañas, y llanos,
 Y a en celadas por las vegas,
 Que no viniendo a las manos.

Darle pbrigo,
 de ruina
 Troyana.

Ifidro de Madrid,

Apiano Alex. lib. 4. Y aunque Lope, vez alguna,
Via la pena importuna,
Y miseria de otra gente,
No usaua como prudente
De su dichosa fortuna.

*Saxon Gram-
mat. lib. 4.*

Lo que hazer por si podia,
Digno de premio, y memoria,
De alabanças, y de historia,
Lo llamaua compañia,
Embuidioso de su gloria.

Y assi despues de unos dias,
Que en alegres correrias
Honró su brazo, y espada,
Le prendieron en celada
Entre Cabañas, y Olias.

No tuuo humano fauor,
Ni pudo mas de rendirse,
Por no querer preuenirse,
Que en todo es siempre mejor
Preuenir, que arrepentirse.

*Dionys. Ali-
carn lib. 9.*

Lleuole un Moro galan,
Cuyo nombre era Otoman,
Dióle al Rey, y el Rey a Zara
Su hija en belleZa rara,
De Sierra morena, a Oran.

Zara

Zara, de quien se dezia,
Que era de madre Christiana,
Pierde esclauo, y dueño gana,
Mirando el cautiuo vn dia,
Curar vna Turca Alfana.

Tuuo medios para hablalle,
Y para no rescatalle,
Y de suerte le estimò
Que doña Clara perdio
La esperança de cobralle.

Entonces importunado.

El Alcayde de vn don Diego
De Castro, hidalgo Gallego,
Del Rey en Leon priuado,
Y de amor de Clara ciego.

Su casamiento concierto,
Viuo Lope, y Clara muerta,
Que ya el Alarbe atambor,
Por ser de Enero el rigor,
Menos cerca le despierta.

Don Diego, que a quien desseja,
Siempre piensa que el bien pierde,
Porque otra cosa no acuerde,
Viene a Madrid con librea,
De encarnado, blanco, y verde.

Isidro de Madrid,

O amor, notable enredo,
El llegaua alegre, y ledo,
Amigo !sidro, a Segouia,
Quando la afligida nouia
Escriue a Lope a Toledo.
Apenas sabe el suceso
El miserable cautiuo,
Quando con ilanto excessiuo.
Sin perder vida, ni seso,
Ni quedò muerto, ni uiuo.

Zara que verle solia
En su jardin cada dia,
Que este oficio exercitaua,
Quiso saber de que alxaua
Aquella flecha salia.

T mandandole llamar,
Sentados juntos a una fuente,
Cuyo aljofar trasparente
Començo Lope a imitar,
Le declarò su accidente.

Contole con triste voz,
De su historia el fin atroz,
Pintandole el passo estrecho:
Que dan las ansias del pecho
Al hombre lengua ueloz.

Apian. Ale.
xan. lib 4.

Diale

De Lope de Vega Carpio. 160,

Diole un retrato (aunque es culpa,

Fiarse del enemigo,

Y aquella carta que digo,

El uno para disculpa,

Y el otro para testigo.

Maldixo su estrella y Astro,

Al Alcayde, y al de Castro,

Y entonces la hermosa Zara,

Vencio con difunta cara,

De la fuente el alabastro.

Y como suele el amante,

Que con tierno, y blando esfeto,

Quiere saber el secreto,

En sabiendole arrogante,

Perder furioso el respeto.

Asi Zara loca estuuo,

Pero el mesmo amor detuuo

La furia del mesmo amor,

Y entre piedad, y dolor

Vn rato suspensa estuuo.

En fin hizo vna nobleza,

Digna de oro, bronze, y jaspes,

De nuestro Tajo, al Hidaspes,

Mayor que en dar la belleza

Alexandro de Campaspe.

1. Conar. A.
recin. lib. 3.

Que

Ifidro de Madrid,
Que fue darle libertad,
Jurando que a su ciudad
Dentro de un mes bolueria,
En que al Alcayde podia
Declarar su voluntad.

Echase Lope a sus pies,
Parte Lope de sus manos
Con diez Moros Toledanos.
Porque no sepan quien es,
Con vestidos Africanos.

Tua convertido en Moro,
Tocas blancas, listras de oro
Griguescos de sinabasa,
De granaxaxa almalafa,
Y hermosura de Medoro.

Lleua un rosillo Andaluz,
Manchados los pies, y el lomo,
Que era el viento con el plomo:
Y en vez de espada de Cruz
Alfange con solo el pomo.

Salio del muro al galope,
Que no ay Moro que le tope,
Que le hable a la Christiana,
Sola Zara a la ventana
Sabe que el Moro es don Lope.

En un bosque de la puente
 Passa del dia el rigor,
 Informado de un pastor,
 Que ay de bodas, y de gente
 Que era Gracian su señor,
 Supo del, que no auia entrado
 Don Diego, porque auisado
 Fue del Alcayde, hasta haZer
 Lo que fuesse menester
 Para honrar el nueuo estado.

Contento don Lope parte
 A Guadarrama, que ya
 Cano de la nieue està,
 Que el Aquario le reparte,
 Y en que el Sol mas lexos da.
 Tan callado, que quisiera,
 Que siempre de noche fuera,
 Que por cubrir su persona,
 Hiziera templo a Angerona,
 Porque el silencio le diera.

Alli presume emboscado
 HaZer un hecho gentil,
 Sino fuere varonil,
 Porque un noble despreciado,
 Suele conuertirse en vil.

Caius Sempion. de diuis Ital.

Salust. de bello Ingur.

101 *Isidro de Madrid,*
Pues estando alli tan ciego,
Passa una tarde don Diego,
Sale Lope, y los diez Moros,
Dando como heridos toros,
Poluo al cielo, al monte fuego.
Huyen los pajes, y gente,
Don Diego saca la espada,
Mas la guarnicion dorada,
Y la cuchilla luciente,
Mejor parece embaynada.
Atodo el esquadron cierra,
Y aunque no viene de guerra,
Defiendese como Castro,
Dexando de sangre un rastro,
De los Moros en la sierra.
Pesaua desto al Mendoca,
Aunque amor, que es furia, y fuego
Con los Zelos es mas ciego,
Que a parte rompe, y destroça
Los que vienen con don Diego.
Diose en fin a ruego suyo,
Y en diziendo, Yo soy tuyo,
Cada qual dexa el cauallo,
Donde de conocerse callo,
Porque de cansarte buyo.

Quedan

Quedan amigos de suerte,
Que Lope le dexa a Clara,
Cosa que jamas pensara,
Mas es Mendoça, y aduertete
En la nobleza de Zara.

No quiere don Diego, y juntos
Caminan en estos puntos,
Donde Madrid los aloxa,
A entrambos de vna congoxa
Poco menos que difuntos.

A Otoman, de quien te dixete,
Que fue el que Lope prendio,
Zara en este tiempo hablò,
Y del amor que le aflige,
Estrecha cuenta le dio.

Dize, que en Christiano traje,
Por no afrentar su linaje,
Vayan a Madrid los dos,
Que si ella es Reyna, amor Dios,
Por quien es honra el ultraje,
Parte Zara en vna yegua,
El Moro en vn alazan,
Cada qual viste galan:
Mas no han corrido vna legua,
Quando ya muere Otoman.

Virg. AEn.
lib. 4.

Isidro de Madrid,
No de cansancio de amor,
Con cuyo ardiente rigor
Terra el camino que lleva,
Por ver si acierta la cueva,
Que a Eneas hizo fauor.

Tarife viendo la falta
De donde Lope, y Zara, piensa,
Que fue su gusto su ofensa,
Y al punto a Madrid assalta,
Madrid, que està sin defensa.

Y tanta priessa se dio,
Que del campo que formò,
Poniendo a los muros miedo,
Por la puente de Toledo
Doze mil Moros metio.

Marauillado Gracian
De la venida improuisa,
Su gente anima, y auisa,
Y a todos a punto estan,
Y de Madrid la diuisa.

Y a suenan los atambores,
Y a las diuersas colores
De vandas, y de cambayas,
Letras, lazos, listras, rayas,
Parecen jardin de flores.

El Alcayde, y sus soldados,
Salen a los enemigos,
Haziendo los dos ya amigos,
De sus armas, y cuidados,
A Marte, y amor testigos.

Pero quanto mas defienden
La Villa, y morir pretenden,
Y el noble Alcayde con ellos,
Son pocos para ofendellos,
Que los pocos poco ofenden.

Tarife, que como en Troya
Menalao vengarse piensa,
En hambre funda su ofensa,
Porque en su paciencia apoya
Los años de su defensa.

Alli su vengança libra,
Arma el pecho, el asta vibra,
Y Madrid viendole terco,
Hasta el tiempo sufre el cerco,
Que iguala las horas Libra.

La condicion popular,
Cuyas lenguas siempre ultrajan,
Lo que engrandecer trabajan,
Como las ondas del mar,
Que ya suben, y ya baxan.

Lucan. li. 8.

Apiano A.
lex. lib. 2.

Isidro de Madrid,
Del Alcayde murmuraua,
A quien antes ensalçaua,
Casi tratando partidos,
Porque el de ser socorridos
De todo punto saltaua.

Galen. libr.
10. metbo.
cap. 14.

A todo peligro van,
Todo lo sufren, y emprenden,
Las fuerças donde se estienden,
Mas donde enfermas estan,
De qualquier cosa se ofenden.

Todo les altera, y cansa,
Que la hambre no descansa:
Gracian reparte su hazienda,
Pero aunque su sangre venda,
Menos su alboroto amansa.

Leonar. A-
res. lib. 6.

Poco el Alcayde podia,
Mas el vulgo no miraua
El animo que mostraua,
Que es el que estimar deuia,
Si no lo poco que daua.

Appian. Ale-
xand. lib. 4.

Que una vulgar confusion,
Con hambre, y persecucion,
A hablar, y obrar se desmanda,
Como la hambre le manda,
Mas no como la razon.

Viendo

Viendo del vulgo el motin,
Determinose Gracian,
De hazer como Capitan,
Dando a su patria aquel fin,
Que oy a Numancia le dan.

Flores. li. 2

Y juntado vn esquadron
De aquellos que siempre son
Nobles en vida, y en muerte,
Con exemplos les adierte
Su sangre, y obligacion.

Y pudo la autoridad
Tanto del viejo prudente,
Que juro toda la gente,
De morir con libertad,
Y no viuir tristemente.

Y assi para essotro dia,
Porque menester seria
Aquel para confessarse,
Determinan arrojarse
Con Española osadia.

Gracian preuiene la guerra,
Al bueno estima, y honora,
Del malo las faltas dora,
Que enseña acertar quien yerra,
Y quien bien habla mejora.

Los villanos de Madrid, huyendo en la batalla de las Nauas de Tolosa, reprehendidos del Rey don Alóso Octauo, boluieron a valerosamente a los enemigos, q los vencieró. Vale. de las historias, escol.

Vol. de M^o.
teregio. in
disput.

Isidro de Madrid,

Limpian petos, morriones,

Ponen en estas pendones,

Con los Ossos coronados,

Y en otra parte bordados

Los Castillos, y Leones.

Alegres piden el dia,

Que dexee el Alba reyr,

Para que puedan salir,

Que a vezes causa alegría,

Determinarse a morir:

Y estando con este intento:

Pero interrumpase el cuento,

Que el monge a Isidro refiere,

Que para lo demas quiere

Mi pluma tomar aliento.

CAN-

CANTO NONO.

ARGUMENTO.

PROSIGVE EL MONGE
el milagroso suceso de Gracian Ramirez. Refucita Isidro al cauallo de Iban de Vargas, y los labradores de Madrid oyen la profecia que el rio Mançanares haze a sus Ninfas.



*V*irgē, Tramōtana estrella,
En todo tan conuenible,
Que si es ella incorrutible,
Vos de alma, y cuerpo mas

Ioan. Maria Verruo de in car. 6. 3.

*Mas pura, y inaccessible. (bella,
Excedeys con gran distancia
Su incorrutible sustancia,
Y quanto a la calidad,
El prouecho, y claridad,
Soys de mas alta importancia.*

Ioann. Dandreuus in Simil. loc. con.

Isidro de Madrid,

Si ella está cerca del Polo,

Y mas que otra resplandece,

Si al que naufragio padece,

Es la luz, y amparo solo,

Que el puerto, y salud ofrece.

Vos cerca de Dios os veys,

Los Angeles excedeys,

Soys clara por santidad,

Y por la Virginidad

Mas pura resplandeceys.

Si aunque pequeña se enseña,

En si es grande, así las dos

Os pareceys, porque vos

Soys por humildad pequeña,

Pequeña en vos, grande en Dios.

Si al ocaſo no declina,

Y estando al Polo vezina,

Es casi sin mouimiento,

Vuestro gran merecimiento

Nos muestra, Virgen diuina:

Sin mouimiento de culpa,

Ni mortal, ni venial,

Ni menos original,

Soys vos, por quien se disculpa

Eua de su antiguo mal.

Si es guia del que nauega,
 Hasta que a salvar se llega,
 Quien ha sido estrella, y guia,
 Sino vos, dulce Maria,
 Del que en este mar se anega?

Si Eva tinieblas truxo,
 Vos la luz, si ella la muerte,
 Vos la vida, y dulce suerte.
 Quanto a perdicion reduxo,
 En vos cobrado se aduierie.

Si ella desobedecio,
 Porque el Angel la engaño,
 A vos porque obedecistes
 Lo que del Angel oystes,
 Titulo de madre os dio.

Lo que la naturaleza
 No tuuo, ni el arte supo,
 Ni en humano ingenio cupo,
 Que aun en esta sutileza
 A los Angeles ocupo.

Lo que ignora la razon,
 Causo al cielo admiracion,
 Y al suelo que ennoblecistes,
 Es lo que al Angel oystes,
 Y vuestros meritos son.

Hector Pin.
 in c. 3. Ezech

†
 Iringus ad-
 uerius here-
 ses lib. 5.

Hieron. de
 assumpt.

Isidro de Madrid,

Bernard. in
sermo.

La gracia que en vos se encierra,
Miraran, y admiraran,
Quantos fueron, y seran,
Los que estan en cielo, y tierra,
Los que en el infierno estan.

Ambros. de
Virg. lib. 2.

Tanta excelencia en vos cabe,
Virgen, hablando suave,
Diuina en conuersacion,
Humilde de coraçon,
Y en vuestras palabras graue.

Luca. 11.
August. sup.
illud.

Aunque beata soys vos,
Virgen por el vientre santo,
Mas porque guardastes tanto,
La que escuchastes de Dios,
Y en vuestra alabança canto:

Que esto es mas engrandeceros,
Que parir, y Virgen veros,
Pues nace el Fenix sin padre:
Quien hizo a Eua sin madre,
Madre, y Virgen pudo hazeros.

Cyprian in
Syme. Ap. 57.
Cyrillus Hie-
rosoly. Ita. Ca
tech. 12.

Athanasius
in Euan.
Deip.

Como a Dios llamamos Dios,
Señor, y Rey, porque ampara,
Cria, sustenta, y repara:
Por gracia tambien a vos,
Reyna, Señora, y Deipara.

Mas

*Mas donde, Virgen me alexo
Del sujeto que atras dexo,
Tardeme por mejorarme,
Y yo huelgo de tardarme:
De que fue poco me quexo.*

Y vos imagen diuina

*De mi patria, y de Madrid,
Esta intencion recibid,
Y el amor que en vos me inclina,
Como Señora admitid.*

*No tengo yo telas de oro,
No las piedras, ni el tesoro,
Que los Reyes os han dado,
Sino a questo amor criado
Entre essas plantas que adoro.*

*Si yo, Señora, pudiera,
Y quantos aqui nacimos,
Que de vos bien recibimos,
Vuestras atochas biziera
De oro, y perlas a razimos.*

Con pluma sola naci

*Como el aue, aunque hombre fuy:
Esta os doy, el mundo agora
Escuche quien soys, Señora,
Que ya el monge dize assi.*

Isidro de Madrid,

Ouid. lib. 9: *Ya con alas temerosas*

*La noche tenia ocupados
Con el sueño los cuydados,
Color faltava a las cosas
Entre confusos nublados.*

Iouian. Fontan.

*Quando Gracian sin tener
Sueño que poder perder
Saca al campo mal seguro,
Por un portillo del muro,
Sus hijas, y su muger.*

*Y entrando en aquesta ermita,
Asi les comienza a hablar,
Vuestro valor singular
Mi piadoso pecho incita,
Y la verguença a callar.*

*Pero ya determinado
A que como hidalgo honrado,
Muera por Dios, por mi ley,
Por mi patria, y por mi Rey,
A quien estoy obligado.*

*Porque los Moros mañana,
No siendoles defendida
La villa entraran rendida,
Dexando en su baruacana
La mia en sangre teñida.*

Sabed

Sabed que porque no os fuercen,
O a tomar su ley es fuercen,
Que soys mugeres, y solas,
Aunque en efeto Españolas,
Que de quien son nunca tuercen.

Quiero morir satisfecho,
(Si ayen la muerte plazer,)
Que no podra suceder,
Aunque se enternezca el pecho,
Que os dio vida, sangre, y ser.

Por honra, y amor me obligo,
A ser barbaro conmigo,
Cruel padre, esposo fuerte,
Pues solo en daros la muerte,
Os libro del enemigo.

Si quando el Moro no doble
Vuestra condicion honrada
Os ha de dar muerte ayrada,
Bien sabeys quanto mas noble
Es, que que su alfange, mi espada.

Hijas, la vida que os di,
Os quiero quitar aqui:
Si no es del noble quitar,
Lo que una vez pudo dar,
Mas nobles quedays assi.

Isidro de Madrid,
Y si del Moro el temor
Sus riquezas, o sus temas,
Os ha de hazer ser blasfemas,
Ramirez moris mejor,
Que no viuireys Zulemas.
Lo que os di, os aurre quitado:
Bien se que he de ser llamado,
Por ser a mi honor fiel,
Honrado, pero cruel,
Y menos cruel que honrado.
Si al Moro la aueys de dar,
Sin deuerle nada aqui,
Dadme vuestra sangre a mi,
Que no me podeys negar
La vida, y sangre que os di.
La sangre, porque no impida
La nobleza en que esta asida:
La vida, porque no haga
Cosa que la fama estraga,
Donde comiença otra vida.
Cruzad, mis bijas las manos,
Cessen feminiles lloros,
Bolued por vuestros decoros,
Pues no os caso con Christianos,
No aueys de casar con Moros.

Ya Clara las manos cruza,
Ved en que piedra se aguza
Mi espada, o casta muger,
Que no deues de querer
Trocar el Mendoza en Muza.

Si en tu alabastro la ofilo,
El golpe al cuello derecho,
Mejor pudiera en mi pecho,
Que aunque del agua destilo,
Esta de pizarras becho.

No hablo con Margarita,
Que yo se que ella me incita,
Por lo que tiene de Vargas,
Y con lagrimas amargas
Su dulce honor solicita.

Quando sacaua la espada,
El braço suspenso tuuo,
Que amor como Angel estuuu,
Y en la execucion honrada
La guarnicion le detuuu.

Viendole suspenso Clara,
Le dixo assi, Que repara
Tu braço en esta ocasion?
Si no tienes coraçon,
Este saca, y del te ampara.

Isidro de Madrid,

Si es diamante, y no consiente

Esse tu honor verdadero

Labrarse de hierro fiero,

Sino de sangre inocente,

Baña en mi cuello tu acero.

Resplandezcan sus decoros

Con la sangre de mis poros,

No baziendo tus ojos Nilos,

Que en ella untados tus fillos,

Sera veneno en los Moros.

No eres tu Dioscoro injusto,

El que con su propria mano

Mato a Barbara inhumano,

Sino aquel Torcato justo,

Y otro Virginito Romano.

No eres Leuigildo Godo,

Ni en guerra, y mar te acomode

Por la salud, y el trofeo,

A Mario, y I domeneo,

Aunque lo parecestodo.

No porque quando boluieses

Por ellos tu honor se rija,

Ni como a Iepte su hija,

Te quieropedir dos meses,

Par. que lllore, y me aflija.

Legendario
delle Verg.

iu. libr. 8.
Silius. libro.
13. Volate.

Rauis. Tex.

Seruius in.
4. AEni.

Iudicum. c.

11.

Antes

Antes quiero que aceleres,
(Pues nuestra vida prefieres
A tu honor) la execucion,
Gozaremos el blason
De las ilustres mugeres.
Nuestra fe pones en duda:
Solo este agrauio es rigor,
Que en otro fragil temor,
Ya mi garganta desnuda
Te quere vestir de honor.
Que si el honor que professa
Mi nobleza en esta empresa,
El barbaro me quitara,
Algun Angel me vengara,
Como de Audalla a Teresa.
Mas para morir no ay cosa
Mas poderosa que verte
Yr a morir dessa suerte,
Pues fuera hazaña afrentosa
Quedar con vida en tu muerte.
Si Euadnes se echò en la llama
De su esposo, por su fama,
Topadre el cuello en tu azero,
Pues ya del barbaro fiero
Tu noble sangre derrama.

Valer. de las
historias es-
colaste

Ouid. lib. 5.
detrib.

Saxo.
mat.

Isidro de Madrid,
Que Guminalda se mate,
Muerto en la guerra su esposo,
Cuentan por caso haz añoso,
Yo primero que el combate,
Tendre esse nombre famoso.

Eu. eb.

Y a la vida menos precia,
El honor que tanto precia
La castidad soberana,
Pues a Sofronia Romana,
Llaman Christiana Lucrecia.
Con estos exemplos tales
La discreta, y noble Clara
El golpe anima, que para
La piedad de los mortales,
Que su propia sangre ampara.
Llora el padre y Margarita,
Y las piedras de la ermita,
Como quando suda humor,
Alguna cueva, el dolor
Tambien a llorar incita.
El claro Sol de Luzia,
No luzia con el llanto,
Sola clara lo fue tanto,
Que al padre que la cubria,
Quito de su rostro el manto.

Dexad,

Dexid, Alcayde valiente
(Dize Clara) que contente
La vista en este plazer,
Porque bien se puede ver
La muerte que no se siente.

Maria de Zira queria
De Atocha, quando de tres
Golpes la puso a sus pies,
No dixo mas de Maria,
Y Atocha dixo despues.

Matò a Luzia tras ella,
Eclipsando su luz bella,
Y bolviendo a su muger,
Lo que el yerro quiso hazer,
Vio que el dolor hizo en ella.

Cerrò la ermita, y dexolas
Ya para siempre enterradas,
Y quando ya declaradas,
Las columnas Españolas
Se vian de luz bordadas.

Huyendo ya las estrellas,
Del Alba, que con sus bellas
Manos la ventana abria,
Por donde ya el Sol salia,
Partiose a morir por vellas.

Stroza pa-
zer.

Isidro de Madrid,

Ya en Madrid tocan alarma,

Las campanas, y atambores,

Ya por las plaças mayores

Todo soldado se arma

Sobre diuersas colores.

Los cauallos, a quien saltan

Dueños, en los patios saltan,

Rompen las cinchas, y frenos,

Que de espuma, y sangre llenos,

De roxo, y de blanco esmaltan.

Llega el famoso Adalid,

Su gente ordena, y concierta,

Sale, y mirando la puerta,

Triste dize, A Dios Madrid,

Tu fin, y mi fama es cierta.

Las damas por las almenas

De niños, y llanto llenas,

Tomaldos alla dezian,

Y arrojar selos querian

Ofer con ellos Sirenas.

Los viejos que se quedauan,

Dezian, hijos esquiuos,

Para que nos dexays viuos?

Que todos imaginauan

Verse de Taris cautiuos.

*Elaud. de
rap. Profer.*

Y las donzellas entre ellos
Arrojauan sus cabellos,
Por ver si asirlos pudieran,
Que a ser mar, reliquias eran
Para poder detenellos.

El Moro viendo la gente
Puesta en orden la batalla,
Salir tan alegre a dalla,
La causa deste accidente
Quiere armado preguntalla.

Porque sino era del cielo,
El sabia que del suelo
Socorro no le tenian:
Aunque en ver como venian,
Le dio el Apostol rezel.

Armanse, y con voces nuevas
Alcan los desnudos brazos,
Haziendose mil pedacos
Atambores, y xabeuas,
Mientras se acercan los plaços.

Ya entra el barbaro vil
Cierra el Christiano gentil,
Ya se estremecen los polos,
Ya, Isidro, mil hombres solos
Acometen cinco mil.

Ifidro de Madrid,
 Ya el de Castro, y de Mendoza,
 Cada qual se muestra fuerie,
 Ignorantes de la muerte:
 Ya el Alcayde el campo goza,
 Ya el Moro su infamia aduierie.
 Gracian corta, raxa, hiende,
 Derriba combate, prende,
 Lastimà, rompe, maltrata,
 Qual rayo, si encuentra, mata,
 Y desde lexos ofende.
 Diego atropella, y trabuca,
 Carros, municiones: cargas,
 Deshaçe mallas, y adargas,
 Piernas, y cascos machuca,
 Como don Diego de Vargas.
 Don Lope al Moro congoxa,
 Y el campo que en sangre moxa,
 Pinta en las vegas vezinas
 De las vandas mendocinas,
 Verde yerua, y sangre roxa.
 Ya mançanares pequeño
 Crece, y corre sangre Mora,
 Que al Tajo el cristal colora,
 Y el que era de arenas dueño,
 Riqueza Alarbe atefora.

Coronie. del
 Rey don Fer
 nando.

Boltea tocas, y alxubas,
 Como para bencbir las cubas,
 En el teñido lagar
 Vemos a vezes nadar
 Los despojos de las vuas.

Publicase la vitoria,
 No por los merecimientos
 De los Christianos contentos,
 Que solo es de Dios la gloria,
 Porque el da los vencimientos.

Esaí. 42.

1. Tit. 1.

Vencio aqui la religion,
 Que no el armado esquadron,
 Ella sola vencer pudo,
 Que es la espada, y el escudo,
 Y el arnes de la razon.

Egesip.

No quien las armas preuino,
 Ni en ellas puso esperança,
 Hizo esta fiera matança,
 Que por consejo diuino
 Toda vitoria se alcança.

Arias Monta
 ta. Od. 13.Polit. Mar
 in epist. ad

Filippenf

Titel. de a-
 nima c. 6.

Esaím. 17.

Todo lo puede y sujeta,
 Dios, aceto, y virtud perfeta,
 De quien toda virtud nace,
 Estas marauillas haze,
 Quando nuestro llanto aceta.

Isidro de Madrid,

Ta le ofrecen los contrarios

*Dionys. Ari-
car. lib. 6.*

Carros de despojos llenos,

Pero los dones agenos,

*Appian. Ale-
xan. lib. 4.*

Quando no son voluntarios,

No se han de tener por buenos.

Pero como al que se humilla,

*Ignoscere
pulcrum.
Claudian.*

Vsar fuerza, es reduzilla

A baxeza de tirano,

Vsando valor Christiano,

Tuuvo del Moro manzilla.

*Xenofonte.
lib. 7.*

Contento de hazer eterna

Por mil siglos su memoria,

Tomò sola la vitoria:

Que el oro del que gouierna,

Es virtud, justicia, y gloria.

Repartioles los despojos,

Y viendo tristes sus ojos,

Presumian los soldados,

Que de digustos passados

Eran presentes enojos.

*Quint Cur.
in oratio.
philos.*

Como la mala conciencia,

No reposa, al fin rompieron

Por el silencio, y pidieron

Perdon de la inobediencia,

Que en rebelarse tuuieron.

*Y quando Gracian alli,
De lo que ya referi,
El dolor que es justo siente,
Por alegralle su gente,
Comiença a dezirle assi.*

*Puesto que de las injurias
La postrera es la mayor,
Dexa, señor el rigor,
Mira que el puelo en sus furias
Siempre elige lo peor.*

*Leena. Are-
bn. lib. 3.*

*Si tratauamos partido
Con el Moro ya vencido,
Ya quisimos preferir
Tu honor, y gusto al viuir,
Auiendo a morir venido.*

*Appian. Ale-
xan. lib. 4.*

*La hambre nos hizo hablar,
Y sabes que es licenciosa,
Y resistida furiosa
No seas Persa en castigar
La lengua mas que otra cosa.*

*Pues los despojos nos diste,
Mientras repartes resiste
Alcayde essa triste cara,
Que quien da con mano auata,
Es el que la muestra triste.*

Quint. Cur.

Y pues

Ifidro de Madrid,

*Clau. Para-
din. de diuis
horoy.*

*Y pues ya el triunfo te llama,
Que de los Romanos sabes,
Ven ciñe tus sienes graues
De robles, laurel, y grama,
Puntas de torres, y naues.*

*Y porque desta victoria,
Nos alcance la memoria,
Dexa que loores te den,
Que el que alaba al que obra bien,
Parte alcança de su gloria.*

*Procopius
Caesar. lib. 1.*

*No me deys (Gracian responde)
Deste alegre vencimiento
A mi el agradecimiento,
Disculpa que corresponde
Al passado atreuimiento.*

*Porque no lo es de importancia,
Proponer vuestra ignorancia,
Ni dara satisfacion,
Aunque pida con razon,
Quien pide con arrogancia.*

*L. Aretius
lib. 6.*

*Mas como tan cerca tiene
El calor del coraçon
Templança, y respiracion,
Asi es bien la yra enfrene
El ayre de la razón.*

*Titelm in
Philos. libro
8. c. 11.*

Está

Esta os perdono, soldados,
 En lo demas engañados
 Estays, si pensays que he sido,
 Por quien oy aueys vencido,
 Y a Madrid bolueys honrados.

Que quando Dios acompaña
 Vn exercito, no importan
 Pocos, o muchos, ni cortan
 Tanto los filos de España,
 Que mil, a diez mil reportan.

En esta bordada nuue
 La causa mirando estuue,
 Por quien aunque fue sin fe,
 Fuy segundo Iosue,
 Que otro nueuo Sol detuue.

Y tanto mejor que el Sol,
 Que por vestido le tiene,
 Agora a encubrirse viene,
 Entre aquel claro arrebol,
 Que nuestra vista detiene.

La Virgen de Atocha bella,
 Es quien al Moro atropella,
 Que quando le acometi,
 En el mismo Sol la vi,
 Y al Sol que se formò en ella.

Dominus in
 circuitu po-
 puli sui.
 Psalm. 124.
 Egesip. lib. 5.
 Vel in multis
 vel in paucis.
 Reg. cap. 10.

Apocal. 12.

Pero

Isidro de Madrid,
Pero ay de mi que el dolor

Que tengo auiendo vencido,
Es por auerla ofendido,
Siendo a sus ojos traydor,
Y flicida atreuido.

Sabed, amigos, que he muerto,
Estando de morir cierto,
Mis hyas, y mi muger,
Mirad si es esto vencer,
O llegar vencido al puerto.

De Atocha en la santa ermita,
Porque el Moro no violara
Mi sangre al alma tan cara,
Di la muerte a Margarita,
Luzia, y la hermosa Clara.

Alli en muriendo las cierro,
Sin darlas mejor entierro,
Aunque les di eterna gloria,
Y hame dado Dios vitoria,
Porque conosca mi yerro.

Por el rostro venerable
(Quando esto dixó) cabian
Las lagrimas, que lloraban
Los ojos, que al lamentable
Caso, dos fuentes se bezian.

Discur.

Discurrio un temor elado,
Del grande al menor soldado,
Desde la circunferencia
Al centro, y quedò en la essencia
Del coraçon alterado.
Porque como el alegria
Del centro afuera salia,
El temor de afuera, entrò
Al centro, dexando fria
La sangre que en medio hallò.
Lope, y don Diego que oyeron,
Que eran muertas las que fueron
La vida con que vivian,
Mientras que no lo crehian,
Bien puede ser que viuieron.
Al fin para darle gracias
A la Vingen, y a las muertas
Lagrimas justas, è inciertas,
Con vitorias, y desgracias,
Llegan del templo a las puertas.
En las quales acogidos
Estauan los dos huydos,
Zara, y el Moro Otoman,
Que ya saben que Gracian
Buelue, los Moros vencidos.

Ifidro de Madrid,
Abren llorando las puertas,
Que ya en nada se repara:
Gran milagro, cosa rara,
Que hallaron viuas las muertas,
Y hablando a la hermosa Clara.
Lo que entonces sentirian,
Y a la imagen le dirian,
Ifidro bien lo conoces,
Que con las manos, y voces
Los pechos, y ayres ronpian.

A Lope fue menester
Que Clara le restituya
La voz hablando la suya,
Aunque si mata el plaZER,
De Policrata se arguya.

De Menona aquella rara
Imagen, si en ella repara
El Sol, voz le infunde, y medra,
Y assi a Lope, aunque era piedra,
Le dio voz el Sol de Clara.

Virgen de cuyo marfil
Intacto, candido, y tierno,
Labrò el Padre Sempiterno
Vn trono rico, y sutil
Para el Salomon eterno:

*Brisen. in fa-
zet. Plutar,
de claris
mul. Corne.
Tacit. lib. 2.*

*Guerricus,
Abbas de an
nunti ser. 1.*

Mipluma, mi lengua, y mano,
En vuestro loor soberano,
Que diran quando comiencen?
Si vuestras grandezas vencen
El estilo, y modo humano.

Y no es mucho pues teneys
De meritos tal riqueza,
Que con su hermosa grandeza,
En dignidad excedeys
La humana naturaleza.

Alma Virgen, que alumbrays
Esta vida, y adornays
La celestial, quien os puede
Alabar, que al fin no quede
Tan corto como alta estays?

Vos por quien se ennoblecio
Nuestro ser en tanta altura,
Que el que os hizo Virgen pura
De ser no se desdono,
Siendo hazedor, vuestra hechura.

Si quanto no es Dios excede
Maria, en silencio quede:
Como comparado a Dios,
Nadie es bueno, assi con vos
Ninguna ygualarse puede.

Petrus Dami in quod.
ser. sup. Euā
gel.

Petra. 2. p.

Dante in pa
radi. 50.
Qui pronobis
natus tulit
esse tuus.

Hierony. in
serm.

Isidro de Madrid,
Hablar de vos, Virgen santa,
Alegra, espanta, y la ciencia
Se acaba en vuestra presencia,
La indignidad propia espanta,
Y alegra vuestra excelencia,
Y así en la historia prosigo,
Que ni lo que puedo digo,
Ni lo que de vos dezian,
Los que a la muerte vencian
Después de tanto enemigo.
Bueluense Otoman, y Zara,
Christianos sin fuerza, y ruego,
Hízese el bautismo luego,
Casase don Lope, y Clara,
Doña Luzia, y don Diego.
Y en procesion, y en amor,
Dando al viento volador
V anderas, plumas, y vandas,
Lleuan la imagen en andas,
Hasta la Iglesia mayor.
Salen de Madrid locanas
Esposas, madres, donzellas,
Niños, y viejos con ellas,
Las frentes rubias, o canas,
Ceñidas de flores bellas.

Y cantando con David,
 Que porque Dios es la lid
 Estuuo en ellos vencieron,
 Braços, y abraços les dieron,
 Y así entraron en Madrid.

Psal. 123

Ya el Sol, de los hombres padre,
 En medio del cielo ardia,
 Y la juventud perdía,
 Y a cana la antigua madre,
 Que el Leon pisado auia.

Titelm. de
 cælo, 3 m^{to}
 do. lib 7. 3^a
 Marullus,

Quando el monje puso fin,
 Y saliendo del jardín,
 Isidro buelue a rezar,
 Cubriendo el monje el altar
 De clauellina, y jazmin.

Buelue a la villa, y en casa
 Halla a Iban, con gran dolor,
 Porque el cauallo mejor
 Se le ha muerto, y ve que passa
 De lo que es justo el rigor.

Villegas es
 la vida de
 S. Isidro,

Por un animal no es justo,
 Le dize, tanto disgusto,
 O Isidro, responde Iban,
 Bien sabes que mi alazan
 Era mi regalo, y gusto.

Isidro de Madrid,

Isidro se enternecio

De oyle palabras tales,
Y porque a los animales
Siempre caridad mostrò
Con euidentes señales.

Parte al muladar, a donde
Y a la gente vil se esconde,
Que a desollar le lleuaua,
Y a la fe con que llegaua,
La marauilla responde.

Arias Mo-
tan. Od. 13.

Porque quien con fe, y piedad,
Sigue a Dios, que el bien concede,
Todo lo que quiere puede,
Sin hallar dificultad,
De que contento no quede.

En nombre de Dios, le dixo,
Te leuanta, y le bendixo,
El cauallo obedecio,
Que a quien la vida le dio,
La muerte no contradixo.

Relincha, empina se arriba,
Brinca, busfa, loçanea,
Que agradezelle dessea
El anima sensitua,
Que otra vez en el emplea.

Con los pies el suelo escarba,
Dale en la mano la barba,
Por donde Isidro le lleua,
Tan manso, y bueno, que eleua,
Ta Iban, y a Madrid adarba.

Si Alexandro Magno ballara,
Quien a Bucefalo diera
La vida en su muerte fiera
La ciudad no edificara,
Ni ella su nombre tuuiera.

O diuino Labrador,
Cuya caridad, y amor,
Hasta con los animales,
Mostro maravillas tales,
Dandote el cielo fauor.

Quini. Cur.
lib 9.

Passaron algunos años,
Desde este celebre dia,
Que Isidro en virtud crecia,
Y que entre propios, y estraños
Deuida fama tenia.

Y el de su muerte gloriosa,
Se vieron (estraña cosa)
Felicissimos agueros,
Que no tragicos, ni fieros,
Ni de historia fabulosa.

Isidro de Madrid,

*Mauclerus
in sine Chrono-
nologo.*

No los notables portentos,
Que espantan, y nunca emiendan,
No llamas que el cielo enciendan,
Ni ver que los elementos
Vnos con otros contiendan.

*Valerio de
las hist.
Iosephus,
Egesip.
Paradinus.*

No bramar los montes ven,
Ni contra Ierusalen
Cometa en forma de espada,
Sino la tierra aumentada,
Y el cielo alegre tambien.

Psalmo. 64.

Que la corona del año
Bendixo en el verde suelo
La benignidad del cielo,
Engordò el blanco rebaño,
Reluzio el peynado pelo.
De alegria se ciñeron
Los collados, y se hincheron
De fertilidad los prados,
Y de trigo coronados
Los campos resplandecieron.
Los pastores de Xarama,
Juntos de muchos lugares,
Decendian a millares,
Quieren dezir que a la fama
De que hablana Mançanares.

Canta-